

PISTAS DE SEMANA SANTA 2026

"Apasionados *por, con y en* Jesucristo"

INTRODUCCIÓN

El lema de la Semana Santa tiene relación con el de nuestro Plan de Curso de ACO de este año: *Apasionados por hacer el bien* (Tt 2,14). Son unas palabras de san Pablo a Tito que escuchamos cada año la noche de Navidad: *Dios nos ha mostrado su bondad, que trae la salvación a toda la humanidad... Jesucristo se entregó a la muerte por nosotros, para salvarnos de toda maldad y limpiarnos totalmente, para que seamos suyos, deseosos de hacer el bien* (cf. Tt 2,11-14). Palabras que expresan la identidad y la misión de Jesús, que enlazan su nacimiento, muerte y resurrección, y nos dan la clave para comprender toda su vida, como historia de salvación. Sí, Dios manifiesta su bondad y su amor en Jesucristo por la humanidad para que nosotros también lo hagamos.

Pero si echamos una mirada a nuestro mundo, los cristianos también tenemos la tentación del desánimo, la inhibición y el refugio en la comodidad individual, ante el avance del mal que se manifiesta de mil maneras: guerras, destrucción y muerte, sufrimiento, desigualdad, injusticias... que provocan precariedad vital en tantas personas y pueblos. Y a nosotros nos angustian y paralizan, y nos pueden llevar a pensar que no hay nada que hacer, asumiendo la victoria del mal como inevitable.

Si, la *verdad de experiencia* continúa contradiciendo permanentemente la *verdad de fe*, como decía Joseph Cardijn, el querido fundador de la JOC. Y por eso hemos de acoger nuevamente su propuesta, la *verdad de método o pastora*: es en nuestro mundo, tal y como es, que conociendo, acogiendo y siguiendo a Jesucristo en su apasionado amor por nosotros y el mundo, asumiendo la pasión y la adversidad que ello nos comportará!, y firmes en la esperanza de su triunfo sobre el mal y la muerte, podremos aportar al mundo una esperanza de vida que podrá parecer imposible e ilusa a muchos, incluso a nosotros mismos.

Por eso, os invito estos días santos a dejarnos apasionar *por el amor de Jesucristo, con Él y en Él*, como decimos en la eucaristía, que por la fe sabemos que es el camino estrecho pero seguro que lleva a la vida en plenitud (Jn 10,10), y que Dios quiere para todas sus hijas e hijos. Os invito también a hacer más nuestra la *oración a Jesús Obrero* del mismo Cardijn: *Concedenos, como a nuestros hermanos y hermanas de trabajo, pensar como Tú, trabajar contigo y vivir en Ti.*

DOMINGO DE RAMOS

Cerca ya de Jerusalén, cuando llegaron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos diciéndoles:

–Id a esa aldea y encontraréis una asna atada y un borriquito con ella. Desatadla y traédmelos. Si alguien os dice algo, respondedle que el Señor los necesita y que en seguida los devolverá.

Esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el profeta:

"Decid a la ciudad de Sión:

'Mira, tu Rey viene a ti, humilde, montado en un asno, en un borriquito, cría de una bestia de carga.'

Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado. Llevaron el asno y el borriquito, los cubrieron con unas capas y Jesús montó. Había mucha gente, y unos tendían sus capas por el camino y otros tendían ramas que cortaban de los árboles. Y los que iban delante y los que iban detrás gritaban:

–¡Hosana al Hijo del rey David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosana en las alturas!

Cuando Jesús entró en Jerusalén, toda la ciudad se alborotó. Muchos preguntaban:

– ¿Quién es este? Y la gente contestaba: –Es el profeta Jesús, el de Nazaret de Galilea.

(Mt 21,1-11)



Jesús prepara su entrada en la ciudad santa de Jerusalén a conciencia y con toda intención: montado en un humilde borriquillo, animal de trabajo. La gente lo aclama como el profeta de Galilea. Pero él mismo interpreta su entrada como el cumplimiento de la profecía de Zacarías, como la de un rey humilde que viene a traer la paz: *¡Alégrate mucho, ciudad de Sión! ¡Canta de alegría, ciudad de Jerusalén! Tu rey viene a ti, justo y victorioso, pero humilde, montado en un asno, en un burrito, cría de una asna. Él destruirá los carros de Efraín, los caballos de Jerusalén y los arcos de guerra. Anunciará paz a las naciones* (Za 9,9-10).

En el oscuro panorama mundial que vivimos, donde la destrucción permanente por las guerras a la que son sometidas tantas personas y pueblos por aquellos que actúan como reyes y señores, por la fuerza de las armas, contemplar a Jesús de esta manera y con esta intención es toda una invitación a un cambio de vida y de manera de entender las cosas, sobre todo las personas y las relaciones. El Mesías de Dios nos invita a apasionarnos por la paz, una paz "desarmada y desarmante" como dice el papa León XIV, y por el respeto a la dignidad de todas las personas y de todos los pueblos: *aprended de mí, que soy paciente y de corazón humilde; así encontraréis descanso* (Mt 11,29).

***Contempla a Jesús y déjate interpelar por su amor humilde y pacífico...**

***Mira la realidad conflictiva que te rodea y la del mundo: ¿te cuestiona alguna cosa?**

***¿Escuchas alguna llamada concreta, personal y colectivamente, a ser constructor de paz "desarmada y desarmante" siguiendo a Jesucristo?**

***Habla confiadamente con Jesús, agradeciéndole lo que has descubierto, expresando lo que deseas y pidiéndole ayuda para seguir su camino...**

JUEVES SANTO

Era la víspera de la fiesta de la Pascua. Jesús sabía que le había llegado la hora de dejar este mundo para ir a reunirse con el Padre. Él siempre había amado a los suyos que estaban en el mundo, y así los amó hasta el fin. El diablo ya había metido en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la idea de traicionar a Jesús. Durante la cena, Jesús, sabiendo que había venido de Dios, que volvía a Dios y que el Padre le había dado toda autoridad, se levantó de la mesa, se quitó la ropa exterior y se puso una toalla a la cintura. Luego vertió agua en una palangana y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura. Cuando iba a lavar los pies a Simón Pedro, este le dijo: –Señor, ¿vas tú a lavarme los pies?

*Jesús le contestó: –Ahora no entiendes lo que estoy haciendo, pero más tarde lo entenderás.
 Pedro dijo: –¡Jamás permitiré que me laves los pies!
 Respondió Jesús: –Si no te los lavo no podrás ser de los míos.
 Simón Pedro le dijo: –¡Entonces, Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza!
 Pero Jesús le respondió: –El que está recién bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos.
 Dijo: "No estáis limpios todos", porque sabía quién le iba a traicionar.
 Después de lavarles los pies, Jesús volvió a ponerse la ropa exterior, se sentó de nuevo a la mesa y les dijo:
 –¿Entendéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y tenéis razón porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. Os he dado un ejemplo para que vosotros hagáis lo mismo que yo os he hecho.*

(Jn 13,1-15)



Jesús, durante su vida no ha hecho más que amar a los suyos, expresándolo de muchas maneras. Ahora se acercan nubes amenazadoras y él continuará fiel al amor del Padre por los suyos, hasta el final, hasta el extremo. Con un amor que supera todo conocimiento (cf. Ef 3,19). Las autoridades ya han decidido eliminarlo, con la complicidad de uno de su grupo. El gesto de Jesús de abajarse para lavar los pies a sus discípulos, incluido el traidor, es también un gesto de amor hecho servicio, como toda su vida, partida y compartida, como un buen pan. Una vida hecha eucaristía. San Juan de la Cruz habla de "la cena que recrea y enamora". Participar de la eucaristía, con el Señor, es dejar que nos sirva, dejar que nos ame, lavándonos los pies y compartiendo su pan de vida, su vida hecha buen pan. Un acontecimiento que quiere recrearnos desde el amor. Ser cristiano es escuchar y acoger su invitación a vivir como él:

-Sabéis que, entre los paganos, los jefes gobiernan con tiranía a sus súbditos y los grandes descargan sobre ellos el peso de su autoridad. Pero entre vosotros no debe ser así. Al contrario, el que entre vosotros quiera ser grande, que sirva a los demás; y el que entre vosotros quiera ser el primero, que sea vuestro esclavo. Porque, del mismo modo, el Hijo del hombre no ha venido para ser servido, sino para servir y dar su vida en pago de la libertad de todos (Mt 20,25-28).

Dejarnos enamorar, apasionar por él, con él y en él, será el inicio de una vida que quiere recrear el mundo como Dios lo sueña. Una verdadera alternativa de vida a tanta destrucción.

***Contempla a Jesús y déjate interpelar por su amor que se hace servicio...**

***Mira la realidad que te rodea y la del mundo: ¿qué signos de servicio y de amor descubres y que**

a menudo permanecen ocultos o invisibilizados por el ruido del mal?

***¿Escuchas alguna llamada concreta, personal y colectivamente, a vivir este amor que “recrea y enamora” haciéndose servidor?**

***Habla confiadamente con Jesús, agradeciéndole lo que has descubierto, expresando lo que deseas y pidiéndole ayuda para seguir su camino...**

VIERNES SANTO

Jesús, llevando su cruz, salió para ir al llamado “Lugar de la Calavera” (que en hebreo es Gólgota). Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado. Pilato mandó poner sobre la cruz un letrero que decía: “Jesús de Nazaret, Rey de los judíos.” Muchos judíos leyeron aquel letrero, porque el lugar donde crucificaron a Jesús se hallaba cerca de la ciudad, y el letrero estaba escrito en hebreo, latín y griego. Por eso, los jefes de los sacerdotes judíos dijeron a Pilato: –No escribas: ‘El Rey de los judíos’, sino: ‘El que dice ser Rey de los judíos.’

Pero Pilato les contestó: –Lo que he escrito, escrito queda.

Después de crucificar a Jesús, los soldados tomaron sus ropas y se las repartieron en cuatro partes, una para cada uno. Tomaron también su túnica, pero como no tenía costura, sino que estaba tejida de arriba abajo de una sola pieza, se dijeron entre ellos: –No la partamos. Echémosla a suertes, a ver a quién le toca.

Así se cumplió la Escritura que dice: “Se repartieron entre sí mi ropa y echaron a suertes mi túnica.” Esto fue lo que hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, esposa de Cleofás, y María Magdalena. Cuando Jesús vio a su madre y junto a ella al discípulo a quien él quería mucho, dijo a su madre: –Mujer, ahí tienes a tu hijo.

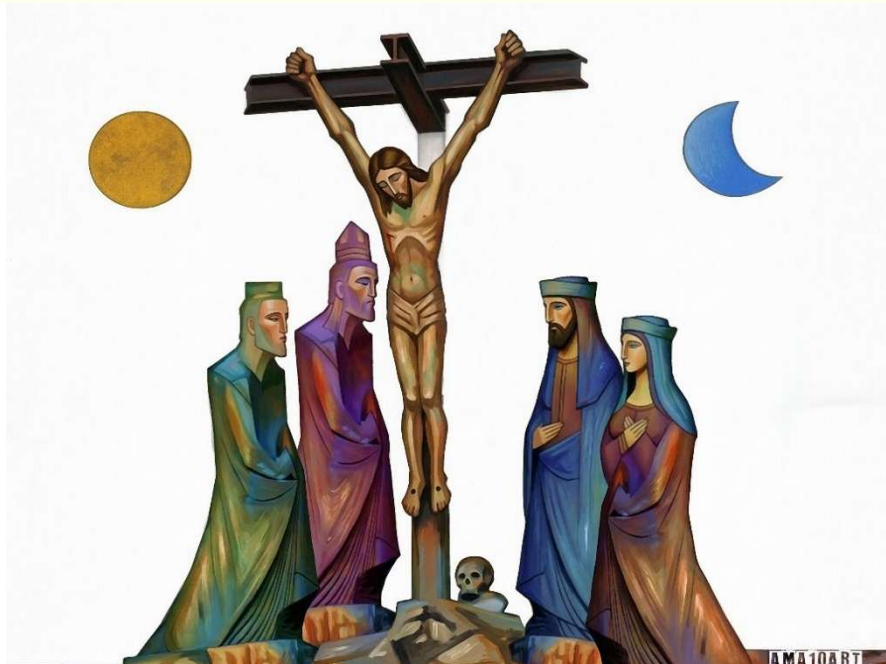
Luego dijo al discípulo: –Ahí tienes a tu madre. Desde entonces, aquel discípulo la recibió en su casa.

Después de esto, como Jesús sabía que ya todo se había cumplido, y para que se cumpliera la Escritura, dijo: –Tengo sed.

Había allí una jarra llena de vino agrio. Empaparon una esponja en el vino, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús bebió el vino agrio y dijo: –Todo está cumplido.

Luego inclinó la cabeza y murió.

(cf. Jn 18,1-19,42)



El camino hasta la cruz ha sido largo, duro y difícil para Jesús. Como para todos y todas los que lo hacen. ¡Y son tantos en esta hora del mundo! Leer o escuchar atentamente el relato de la pasión toca el corazón. Hagámoslo fijándonos sobre todo en la com-pasión de Jesús. Contemplemos en el Crucificado a todas y todos los crucificados. Contemplemos en los crucificados el rostro del Crucificado. Él ha querido identificarse con ellos, siguiendo la voluntad de su Padre. Una voluntad de amor hasta el final, hasta el extremo; ahora literalmente... Hay que escuchar siempre a Jesús: *el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que trate de salvar su vida, la perderá; en cambio, el que pierda su vida por causa mía, la salvará* (Mt 10,38-39). Hay que tomar y asumir las cruces que nos vienen, pero sobretodo abrazar las cruces que nos vienen por la causa de Jesús, que no es otra que la del amor a Dios y a los hermanos, inseparablemente. Haciendo todo el bien que podamos, como hizo él según las palabras de Pedro: *Sabéis que Dios llenó de poder y del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret, y que este anduvo haciendo el bien y sanando a cuantos sufrían bajo el poder del diablo, porque Dios estaba con él.* (Ac 10,38). Un bien que no se reduce al nivel individual sino que también incluye el bien común.

Vivir como pueblo apasionado por hacer el bien, implica asumir la pasión, el sufrimiento de cruz que nos comportará. Esta es una experiencia común a todas las seguidoras y seguidores de Jesucristo a lo largo de la historia. Y no será diferente para nosotros: *Ningún discípulo es más que su maestro y ningún criado es más que su amo* (Mt 10,24). Así lo expresaba Alfonso Carlos Comín: "el hombre que ama es por esencia un hombre que sufre".

***Contempla a Jesús y déjate interpelar por su amor hasta la cruz...**

***Mira la realidad que te rodea y la del mundo: ¿qué crucificados te incomodan y te descolocan? ¿Por qué? Fíjate en algún cirineo actual.**

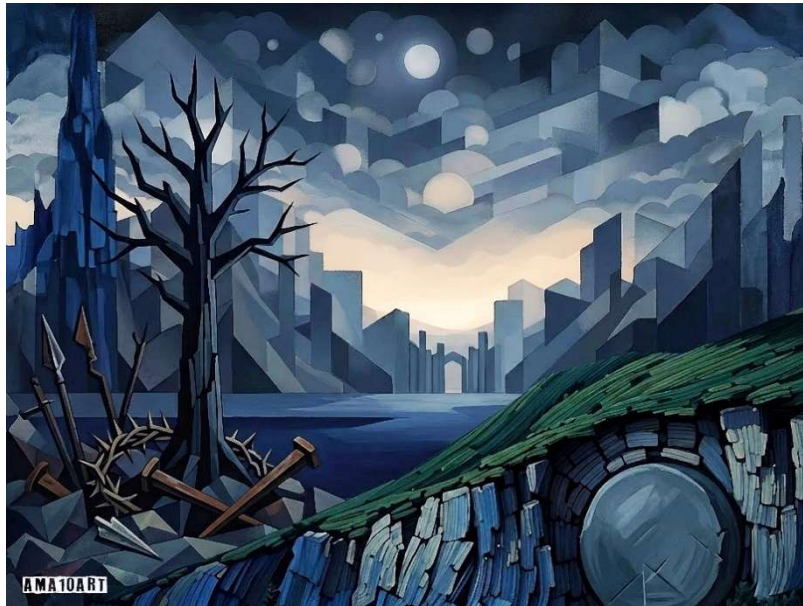
***Escucha la llamada del Crucificado en ellos y en el cirineo...**

***Habla confiadamente con Jesús, agradeciéndole lo que has descubierto, expresando lo que deseas y pidiéndole ayuda para seguir su camino...**

SÁBADO SANTO

Después de esto, José, el de Arimatea, pidió permiso a Pilato para llevarse el cuerpo de Jesús. José era un seguidor de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos. Pilato le dio permiso, y José fue y se llevó el cuerpo. También Nicodemo, el que una noche fue a hablar con Jesús, y llegó con unos treinta kilos de perfume de mirra y áloe. José y Nicodemo, pues, tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas empapadas en aquel perfume, según acostumbraban hacer los judíos para enterrar a sus muertos. En el lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, donde todavía no se había depositado a nadie. Allí pusieron el cuerpo de Jesús, porque el sepulcro estaba cerca y porque ya iba a empezar el sábado de los judíos.

(Jn 19,38-42)



¡Qué silencio tras la muerte de Jesús! ¡Qué silencio tras la muerte de alguien joven o de alguna muerte en condiciones injustas!

En nuestro mundo lleno de ruidos y de estímulos permanentemente, el silencio, a menudo, nos incomoda y nos resulta insoportable. Aún más el que provoca la muerte, especialmente de alguien querido. Sí, la muerte nos deja sin palabras y nos empuja al silencio. Y en el silencio pueden aparecer todas las fuerzas caóticas que nos acompañan, las contradicciones, las heridas... pero a partir de aquí puede surgir, inesperadamente, un orden nuevo, una nueva creación en nosotros y en el mundo. Dice el libro del Génesis: *En el comienzo de todo, Dios creó el cielo y la tierra. La tierra no tenía entonces forma alguna; todo era un mar profundo cubierto de oscuridad, y el espíritu de Dios se movía sobre las aguas. Dios dijo: "¡Haya luz!" Y hubo luz* (1,1-3).

El silencio y la oscuridad en la que quedaron los discípulos de Jesús es la nuestra, la del mundo, ante la muerte. En este silencio oscuro puede abrirse paso, como un regalo inesperado, una pequeña esperanza: una vida nueva posible para los que mueren, pero también ¡para los que continuamos viviendo! Los discípulos de Jesús somos invitados a vivir en la fe, la esperanza y el amor este silencio y esta oscuridad, porque el amor de Jesús nos ha cautivado y seducido. San Juan de la Cruz lo expresa maravillosamente: "Que bien sé yo la fonte que mana y corre, aunque es de noche".

***Contempla a Jesús y déjate interpelar por el silencio de su muerte...**

***Mira la realidad que te rodea y la del mundo: ¿qué silencios nos hacen daño o nos resultan difíciles? ¿Qué silencio nos hace bien?**

***Escucha en silencio las llamadas de Jesucristo, nuestra esperanza...**

***Habla confiadamente con Jesús, agradeciéndole lo que has descubierto, expresando lo que deseas y pidiéndole ayuda para seguir su camino...**

VIGILIA PASCUAL

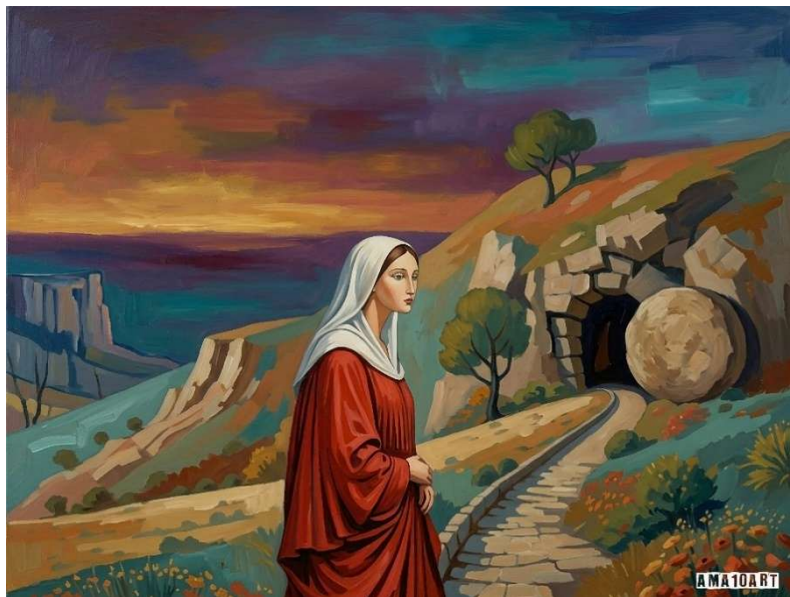
Pasado el sábado, al amanecer el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto hubo un fuerte temblor de tierra, porque un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose al sepulcro, quitó la piedra que lo cerraba y se sentó sobre ella. El ángel brillaba como un relámpago y su ropa era blanca como la nieve. Al verle, los soldados temblaron de miedo y se quedaron como muertos. El ángel dijo a las mujeres:

–No os asustéis. Sé que estáis buscando a Jesús, el crucificado, pero no está aquí; ha resucitado, como dijo. Venid a ver el lugar donde lo pusieron. Id aprisa y decid a sus discípulos: 'Ha resucitado y va a ir a Galilea antes que vosotros. Allí le veréis.' Esto es lo que yo tenía que deciros.

Las mujeres se alejaron a toda prisa del sepulcro, asustadas pero, a la vez, con mucha alegría, y corrieron a llevar la noticia a los discípulos. En esto, Jesús se presentó ante ellas y las saludó. Ellas, acercándose a Jesús, le abrazaron los pies y le adoraron. Él les dijo:

–No tengáis miedo. Id a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea, y que allí me verán.

(Mt 28,1-10)



La muerte de Jesús fue un auténtico terremoto para los discípulos. Todos ellos, hombres y mujeres, experimentaron una profunda convulsión vital. Pero en ella se va abriendo paso un mensaje luminoso, a través de un mensajero que viene de Dios: ¡No tengáis miedo, al que buscáis, el crucificado, no está aquí, ha resucitado como os había dicho... Ahora os precede en Galilea, allí lo veréis!

Primero les llama a no tener miedo (¡cuántas veces se lo había dicho Jesús!). En segundo lugar, Jesús el crucificado no está en la tumba, ¡ha resucitado!, como también les había dicho Jesús. Y tercero, los espera en Galilea, ¡donde lo verán!

Este mensaje sorprendente lo reciben las mujeres en primer lugar, una cosa bien significativa: las que no cuentan a penas, las últimas, ¡son las primeras en recibir la gran noticia, la Buena Noticia de parte de Dios! Y son ellas las encargadas de llevar esta Noticia Buena al resto de discípulos. Algo que hacen con una mezcla de miedo y de alegría. Si el miedo nos paraliza, la alegría nos pone en camino para comunicarla y compartirla. Pero no es suficiente que recibamos el mensaje: hemos de encontrarnos con el crucificado-resucitado Jesús, como las mujeres. Esta es también la experiencia de los samaritanos y la samaritana (cf. Jn 4,41-42).

A Jesús Viviente no lo encontraremos en las tumbas, entre la muerte, sino en Galilea, donde transcurre la vida cotidiana de la gente y la nuestra. Es allí donde lo encontraremos. Pero para verlo necesitaremos que nos dé la luz de la fe, que nos injerte en su amor concreto (cf. Mt 25,37-40), convirtiéndose así en la fuente de nuestra esperanza.

¡Dejémonos renovar por Él en su pasión de amor por nosotros y, especialmente, por los más pequeños e insignificantes del mundo!

***Contempla a Jesús y déjate sorprender por la inesperada alegría de su Vida...**

***Mira la realidad que te rodea y la del mundo: ¿qué signos de amor y de vida descubres allí**

donde parece que solo hay muerte? ¿Dónde descubres a Jesucristo Vivo en tu Galilea?

***Escucha las llamadas de Jesucristo, la resurrección y la vida...**

***Habla confiadamente con Jesús, agradeciéndole lo que has descubierto, expresando lo que deseas y pidiéndole ayuda para seguir su camino...**

Texto: Pepe Rodado, consiliario general de la Acción Católica Obrera (ACO)

Ilustraciones: Amadeo Bonet, militante de la ACO de Lleida (Ama10art)